

tras se comienza, desde temprano, a oscurecer la mente de los niños, se hace creer a los adolescentes que se mantendrán jóvenes, sanos y vigorosos sólo en cuanto se sometan a las disciplinas militares y estén siempre dispuestos heroicamente al sacrificio de sí en una guerra a muerte que vagamente se deja entrever para un futuro cercano. El crimen más horrendo, y la prueba más evidente de flaqueza, debilidad, enfermedad, vejez, en concepto de los novísimos mandatarios, es así la incapacidad o falta de voluntad para ser soldado. Sólo la potencia para matar a un presunto,—en el fondo bien designado: el que bajo otros regímenes ha producido riqueza,—enemigo, es criterio de salud, de vigor y de juventud... En cambio, nada que recuerde siquiera la vieja, clásica, ejemplar cultura humanitaria. Al contrario, puesto que «humanitarismo», «humanismo» serían signo tan grande de decadencia, se quiere hasta eliminar esas palabras del lenguaje moderno. De donde la abolición completa de todo lo que aún se resiente de un ideal noble de humanidad. La consciencia que se hace alma, el alma que se hace espíritu, el espíritu que se hace filosofía, la filosofía que se resuelve en inteligencia pura para establecer un orden verdaderamente superior y satisfactorio de la existencia humana,—eso, se dice y enseña, se inculca desde la infancia, es antigualla, vejez, chochera. ¡Como si la ver-